



El maestro Gerardo Faustino Barba Alemán, "El Mitre", invita al maestro Juan Castañeda a comentar la pieza resultante de su acción dentro del marco de la exhibición premiada por Francisco Rangel en el MAC8, el día 20 de septiembre de 2023.

Los ojos que no nos dejan ver

El 20 de septiembre de 2023 siendo las 20 hr en un momento que más bien lució tenso pues no es para menos que el titular del ICA hizo malabares para eludir el hecho de que acaso y más bien a fuerzas sonaron un par de aplausos al escuchar la mención de su nombre a lo que (como aquel que dijo "ya sé que no aplauden") hizo un par de piruetas retóricas y discursivas para ocultar lo que ya todo mundo sabe: se ha ganado a pulso el disgusto de la comunidad artística, especialmente la vinculada con las artes visuales.

Esta es, sin duda, una administración que envejecerá como quien con desesperación se rellena los cachetes de botox. A primera vista es y será una administración que no desagrada ni desagradará a "los ojos que ven" cuando lo hacen de forma superficial, pero en cuanto esos ojos se concentran, en cuanto la mirada hace foco, son y serán evidentes las arrugas estiradas y las cicatrices que la ficción que ha orientado todo su proceder ha dejado. El espectáculo y la llamada industria cultural que sirve de bandera al ICA en este momento no son más que un paliativo y analgésico que estirará la piel y las carnes del instituto para evitar que su falta de actualidad sea evidente.

No obstante, la vida pasa y dentro y fuera del instituto ocurren cosas. "Polvo fino y suave" es el ejercicio expositivo que nos propone Francisco Rangel, de la mano de Adriana Flores como curadora. Un ejercicio que da continuidad a la premiación obtenida en la Bienal de Pintura Enrique Guzmán de este 2023. El ejercicio tiene como punto de partida el lanzamiento de una convocatoria en el mes de marzo de este mismo año. Que en palabras del mismo Francisco, salió tarde en contra del deseo de él y de Adriana. En esta convocatoria se invitaba a las y los artistas de Aguascalientes a participar de una exhibición que, como eje temático, proponía discutir las condiciones de urbanización que atraviesan a nuestra ciudad, tema que además ha sido del interés de Francisco y que ha permeado desde hace algún tiempo el quehacer propio. Francisco, confiesa, pretendía que la convocatoria fuera abierta y que todo aquel que respondiera a ella fuera incluido en la exhibición. Pero la recomendación de Adriana, para salud del proyecto fue contraria, confieso sobre ello, que dicha apreciación (en lo operativo) me parece igualmente pertinente. Pero esta situación debe entonces dar pie para asumir que lo que en ella se ve no es más que una parcialidad (quizá sumamente pequeña) del entramado de producciones a nivel local, de las preocupaciones artísticas y de los quehaceres de quienes forman parte de la comunidad artística en Aguascalientes.

Aún así es una exhibición interesante y valiosa para la dinámica local. Aunque debería de hacernos preguntarnos qué activa y sobre todo qué se desactiva con ella y dentro de ella.

Frente a la propuesta de Francisco y los resultados de su ejecución rápidamente nuestros expertos locales y las eminencias de nuestro pequeño circuito (las cacas grandes diría un buen amigo) no dejaron pasar la oportunidad de pronunciarse (no sin antes curarse en salud previendo "la delgadez de las pieles locales ante la crítica") pues parece que no ha sido del agrado de algunos el que Francisco hiciera esta convocatoria o por lo menos a más de alguno le ha resultado sospechoso que lo haga, suponiendo que es el resultado de su flojera o una consecuencia de su falta de producción tal como lo ha señalado el Mtro. Juan Castañeda en una publicación en redes sociales que le ha dejado un par de likes y algunos corazones en su muro y quien, además, no pierde la oportunidad para comparar a Francisco con Enrique López Llamas, dejándole al primero en la posición del que (pareciera) no tendría por qué ganar. Una apreciación que parece insinuar que la premiación a uno le ha quedado chica y al otro (tal vez) le ha quedado grande. Esto no es únicamente una apreciación sobre los comentarios que me atrevo a hacer sobre la opinión del maestro es, de hecho, una observación sobre una de las voces que han tenido el mayor peso históricamente hablando en las prácticas artísticas locales y que hoy permean en la manera en que nuestras escuelas de arte operan desde quienes fueron sus alumnxs directamente hasta quienes, de forma colateral, hemos terminado orientando nuestra práctica por sus premisas y posturas. Me pregunto, qué tan consciente es Juan del peso de su voz en la historia del arte en Aguascalientes, qué tan responsable es y se siente de ello. Habrá que hablar con él seguramente antes de cualquier otra apreciación.

No obstante, siguiendo el orden de ideas propuesto por Juan Castañeda y para tampoco ser ingenuos frente a la presencia de Enrique en el Mac8, sus piezas no son más que un juego, un sueño infantil cumplido y un capricho personal que materializa en la galería, un gusto que el artista se da, casi como receso de su trabajo real (el que si le deja dinero) como sujeto inserto en el mercado del arte y en el circuito de las galerías de la ciudad de México. Baste decir sobre Enrique López Llamas que, en el mejor de los casos, su exhibición le deja más al currículum del ICA que al del propio artista. Enrique para el Mac8 no es más que un agente legitimador y un instrumento de sus procesos de capitalización. Mientras que el Mac8 para Enrique es (para fortuna propia) un sueño de infancia más que se le ha cumplido. "La maldita primavera" para el ICA es un activo de alta plusvalía, para Enrique unas vacaciones, un gesto para sí, para sus amigos y familia, un gesto que pudo haber llevado a cabo en cualquier otro lugar del país pero que para suerte propia y de sus más cercanos, se presenta aquí.

De vuelta a Francisco y en diálogo con él no niega que quizá haya ciertamente algo de "flojera" en su proceder y jugamos y reconocemos ambos frente a las lógicas productivistas modernizadoras que imperan en el instituto que tenemos "derecho a la hueva", creemos en la flojera y la renuncia al productivismo como un posicionamiento político, en ese mismo sentido también manifiesta en sus propias palabras y siguiendo algún comentario que le ha hecho Pilar Ramos (quien también ha sido ganadora anteriormente del premio) que más que un premio puede convertirse fácilmente en una condena por lo que siguiendo el juego de la crítica institucional que le ha hecho merecedor al premio no dudó casi desde el primer momento en ensamblar algo que tuviera un carácter colectivo.

Ese ejercicio me parece, para ahora y para el futuro (más allá de las impresiones productivistas a las que pretendo someternos la noción institucional y anquilosada del arte) un gesto muy honesto, incluso pudiendo ser una alternativa a reconocerse incapaz de ocupar el espacio o de producir "lo suficiente", cosa que ya en sí misma es una visión sumamente retrógrada frente a las prácticas artísticas contemporáneas. En este sentido lo colectivo y la disposición de nuestras energías y recursos son una afrenta a las dinámicas que la institución espera de nosotrxs porque no pueden ser capitalizadas, porque no pueden ser suscritas a la figura del artista-autor y por lo tanto para los ojos modernos pierden legitimidad, novedad, fuerza y valor.

"La intención era exhibir todo" dice Francisco, pero era algo que operativamente resultaba imposible por las limitaciones espaciales y sobre todo por las propias limitaciones institucionales y administrativas. Inmediatamente saldrán los defensores de la institución a argüir de lo importante de ser "creativas y creativos", incluso el mismo Francisco excusa parcialmente estas limitaciones y es la atención a estas limitaciones impuestas institucionalmente y autoimpuestas por la curadora y el artista lo que orienta la selección de las piezas participantes en la exhibición. No podemos entonces negar que la acción de disponer y la crítica que descansa en el fondo del ejercicio se desactiva o pierde fuerzas en la atención a las condiciones impuestas por el MAC8 o el ICA. ¿en qué otras muchas cosas nos habrán limitado, nos están limitando y nos seguirán limitando? Pues si las puras condiciones espaciales y logísticas del Mac8 nos impiden conocer ciertas prácticas (aún en lo local) qué otros lugares podríamos tener a disposición para encontrarlas. ¿Los espacios independientes que reproducen la administración del ICA, sus formas organizativas, curatoriales y museales? ¿El Museo Espacio donde nomás' no hay manera de entrar? ¿los espacios de la Universidad de las Artes con su operación burocrático-partidista y sus pusilánimes administrativos que no quieren "molestar a nadie"?

"Es quizá una pieza muy administrativa [...] la pieza más aburrida" dice Francisco mientras ríe de sí mismo. Esta exclamación deja ver la urgencia que se encuentra en ello y por eso enfatizo la honestidad con la que se construye pues a pesar de la atención a las limitaciones y las formas de regulación que son atendidas desde la manera en que la curadora y el artista proceden y en consecuencia en la manera en que participan el resto de los artistas no puede ser negado el esfuerzo por disponer el espacio y las energías para llevar a cabo la exhibición.

"Polvo fino y suave" está llena de carencias y contradicciones conceptuales, formales, operativas, algunas de ellas responsabilidad de Francisco y Adriana pero otras compartidas con el museo y con el instituto, como las pantallas que no funcionan o la ausencia siempre notoria de Servicios Educativos. Aún así insisto, este compartir es sumamente relevante para pensar la exhibición pues lo que sucede de fondo es eso, un compartir que acontece entre institución, organizadorxs y artistas. Y por ello es un ejercicio importante y relevante para la historia local y para el momento que atravesamos pues Francisco no sólo comparte con las y los artistas el espacio para exhibir, también comparte con la institución la responsabilidad sobre lo que se exhibe y comparte el compromiso que adquiere al tomar la posición de organizador. Eso es algo que los ojos rancios y secos no pueden ver. Su mirada moderna y modernizante se ha quedado fija en el fetiche de lo nuevo, la pretensión de asombro que supone el progresismo que viene de la mano de un paradigma desarrollista. El trabajo de Francisco (al menos en esta exhibición) no está ahí, está en el compartir, por eso es sumamente problemático porque diluye o por lo menos agita las formas en las que se produce la exhibición. Por eso la exhibición de Enrique cae como anillo al dedo, no es incómoda es un objeto más dentro de los recursos con los que cuenta el ICA. La exhibición de Francisco por el contrario está en el limbo, está inacabada, siempre, llena de contradicciones, tensiones y sinsabores y mientras la discutamos seguirá así, seguirá activa. En el momento que el MAC8 encuentre cómo capitalizarla, como hacerla su fetiche, seleccionen participamos en la convocatoria, aún sin ser parte de la selección, seremos cómplices de ello, habremos alimentado el monstruo. Le queda una enorme tarea a Francisco, una tremenda responsabilidad y la pregunta ¿alimentará más al monstruo? ¿Y nosotrxs?.

Una cosa es clara, a los ojos que ven ya no les alcanza la mirada. Y son los ojos que tiene puestas en sus cuencas el cráneo voraz del ICA, son los ojos del Mac8, los que su director ha heredado del maestro, los que hemos heredado tantos de forma directa o indirecta. Y la pregunta es, a pesar del cariño que les profesamos a esos ojos ¿qué tanto seguiremos dejando que esos ojos vean por nosotrxs, que vean en lugar de los nuestros?